

Decisiones para la eternidad, Parte 1



Mi propósito esta noche es asegurarme de que sus ojos se abran totalmente a la verdad de que esta vida realmente es el tiempo en que llegan a decidir qué tipo de vida quieren vivir *ustedes* para siempre. Ahora es su tiempo “de preparación para presentarse ante Dios” [véanse Alma 12:24; 34:32] [...].

Cada decisión justa que tomen aquí generará enormes dividendos ahora, pero las decisiones justas de la vida terrenal reportarán unos dividendos inimaginables en la eternidad. Si eligen hacer convenios con Dios y son fieles a esos convenios, tienen la promesa de “gloria [aumentada] sobre su cabeza para siempre jamás” [Abraham 3:26] [...].

El adversario, por supuesto, no quiere que ustedes siquiera piensen en el mañana, y mucho menos en la vida eterna. Pero, por favor, no actúen con ignorancia o ingenuidad sobre las oportunidades y los desafíos de la vida terrenal. Teniendo esto en cuenta, hay tres verdades fundamentales que deben entender y que los ayudarán a prepararse para su trayectoria futura [...].

Primero, conozcan la verdad de quiénes son. Creo que si el Señor estuviera hablándoles directamente esta noche, la primera cosa que se aseguraría de que entendieran es cuál es su verdadera identidad. Mis queridos amigos, ustedes son literalmente hijos procreados como espíritus de Dios. Ustedes han cantado esta verdad desde que aprendieron las palabras del himno “Soy un hijo de Dios” [*Himnos*, nro. 196]. Pero ¿ha quedado esa verdad eterna grabada en sus corazones? ¿Los ha rescatado esa verdad cuando han tenido que enfrentarse a la tentación?

Temo que hayan oído tan a menudo esta verdad que les suene más como un eslogan que como una verdad eterna; y, sin embargo, la manera en la que piensan sobre quiénes son realmente ustedes afecta a casi toda decisión que tomarán [...].

¿Quiénes son ustedes?

Primero y más importante, son hijos de Dios.

Segundo, como miembros de la Iglesia, son hijos del convenio; y tercero, son discípulos de Jesucristo.

Esta noche, les ruego que nunca *reemplacen* estos tres identificadores primordiales e inmutables por otros, porque el hacerlo podría obstaculizar su progreso o encasillarlos en un estereotipo que posiblemente podría frustrar su progreso eterno [...].

Por supuesto, hay muchas etiquetas que pueden resultar importantes para ustedes. Por favor, no me malinterpreten, no estoy diciendo que otras maneras de designarnos e identificarnos no tengan significado. Lo que estoy diciendo sencillamente es que ningún identificador debería *desplazar*, *reemplazar* o *tener prioridad por sobre* estas tres denominaciones perdurables: “hijo de Dios”, “hijo del convenio” y “discípulo de Jesucristo”.

Cualquier otra forma de identificarnos que no sea compatible con estas tres designaciones básicas tarde o temprano los defraudará. Otras etiquetas los decepcionarán con el tiempo porque no tienen el poder de llevarlos a la vida eterna en el reino celestial de Dios [...].

No se confundan al respecto: su potencial es divino. Si lo buscan con diligencia, Dios les dará destellos de quiénes pueden llegar a ser (Russell M. Nelson, “Decisiones para la eternidad”, devocional mundial para jóvenes adultos, 15 de mayo de 2022, broadcasts.ChurchofJesusChrist.org).